

La visita de Simón Bolívar a la ciudad de Arequipa (Peru). Visión de la historiografía local contemporánea.*

Cáceres-Péfaur, Beatriz **

RESUMEN

Simón Bolívar visitó la ciudad de Arequipa (Perú) - último reducto del gobierno español - en 1825, como parte de su proyecto dirigido a la organización política de lo que había sido el virreinato del Perú. La llegada de Bolívar suscitó reacciones encontradas de aparente rechazo por parte de los terratenientes liderados por el obispo Goyeneche y de la población que se mostraba a la expectativa por los cambios que se vislumbraban. Esa permanencia en la ciudad que duró unas pocas semanas, ha sido descrita por dos historiadores locales contemporáneos, los cuales destacan distintos aspectos, Zegarra Meneses (1973) se centró en el aspecto social, mientras que Peraltilla Díaz (1971) refiere las acciones y logros, resultados de las decisiones tomadas durante el breve período de su estadía en esta ciudad.

Palabras Clave: Visita Bolívar Arequipa Reacciones Resultados.

ABSTRACT

Simón Bolívar visited Arequipa (Perú) – last possession of Spanish crown - in 1825, as part of his project devoted to organize what was left from Peru viceroyalty. Bolivar arrival originated encountered reactions, of rejection from landlords guided by the bishop Goyeneche and expectation from the population that was hoping for incoming changes. His stay in the city that lasted few weeks has been described by two contemporary local historians, who enhanced different aspects, Zegarra Meneses (1973) centered his work on social aspects, while Peraltilla Díaz (1971) refers actions and achievements obtained from the decision taken during his brief stay in this city.

Key Words. Bolivar Visit Arequipa Reactions Achievements

* **NOTA DEL COMITÉ DE REDACCION:** Artículo culminado en Mérida y enviado a Presente y Pasado, Revista de Historia en octubre de 2006 y aprobado para su publicación en diciembre del mismo año.

** Profesora adscrita al Departamento de Historia del Arte, Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes. Coordinadora del Grupo de Investigación en Arte Latinoamericano.

INTRODUCCIÓN

La obra de Simón Bolívar en el Perú ha sido motivo de innumerables trabajos de historiadores peruanos entre los cuales se puede mencionar a Basadre (1968)¹, Chirinos (1977)², Tauro del Pino (1973)³, Vargas Ugarte (1971)⁴, quienes se refieren a ella, desde una perspectiva global en función de la trascendencia que la misma, tuvo en ese país, y en especial lo que aconteció en Lima, y desde la perspectiva de la capital, por lo cual autores como Basadre mencionaban la existencia de un acentuado “Lima-centrismo” en el abordaje de la historia nacional peruana. Consecuentemente, son pocos los trabajos realizados desde una perspectiva local por historiadores de aquellos lugares, en los cuales transcurriera la presencia de Bolívar, durante su permanencia en el Perú.

Este trabajo intenta mostrar una visión de dos historiadores locales contemporáneos, residentes en la ciudad de Arequipa: Guillermo Zegarra Meneses y Artemio Peraltilla Díaz. Ellos escribieron acerca de la visita que El Libertador realizara a esta ciudad entre el 14 de Mayo y el 10 de Junio del año 1825. Esta aproximación vista desde una perspectiva local, provee detalles y aspectos que usualmente pasan desapercibidos por historiadores interesados en aspectos más generales, o centrados en destacar aquellos que resalten los avatares políticos por sobre otras circunstancias existentes en un momento y espacio dados.

LA VISIÓN DE LA HISTORIOGRAFIA LOCAL.

GUILLERMO ZEGARRA MENESES.

En su obra “*Arequipa en el Paso de la Colonia a la República. La Visita de Bolívar,*”⁵ Zegarra Meneses aborda por primera vez los aspectos locales que acontecieron durante la corta estadía del Libertador en esta ciudad. Para historiar la visita de Bolívar, organiza su contenido en tres partes: a) Arequipa en el Paso de la Colonia, b) Arequipa y la Independencia, c) Bolívar en Arequipa.

AREQUIPA EN EL PASO DE LA COLONIA

En este capítulo el autor hace una descripción minuciosa apoyada en documentos originales acerca de la realidad socio política y económica de la ciudad a comienzos del siglo XIX. Presenta para ello, una relación de sus aspectos físicos y urbanos, en los cuales destaca de modo especial sus apreciaciones de la arquitectura existente. Se refiere asimismo a la organización social y el ambiente cultural que se vivía al término del período colonial, tanto desde un punto de vista de lo material como de aquellos aspectos intangibles que reflejan valores y conceptos de índole cultural.

En primer lugar, describe el gobierno local conformado por el Cabildo y su organización interna, las modalidades de funcionamiento y de los requerimientos exigidos para poder pertenecer al mismo (probanza de legitimidad y limpieza de sangre por tres generaciones).

En segundo lugar, se remite a describir las actividades económicas de la región cuya incidencia en la vida de la ciudad eran importantes, destacándose su situación geográfica, como centro de enlace entre la costa y el altiplano. Otro punto considerado por el autor, y del cual hace notoria referencia, es el de la vida social. De la misma describe la estructura de clases existente, señalando el evidente predominio de los españoles y sus descendientes, reflejado en sus manifestaciones más conspicuas. Finalmente aborda en particular la situación de los mestizos, indios y caciques, que conformaban otro sector minoritario de la población.

Dentro de este recuento de lo social, se refiere con interés a las celebraciones y regocijos acostumbrados, entre los que se cuentan acontecimientos como los natalicios de los soberanos, príncipes, las fiestas religiosas como la celebración de las Fiestas de la Virgen de la Asunta y el Corpus Cristi respectivamente.

La instrucción y la cultura constituyen otro de los temas que Zegarra intenta resaltar y que a su vez proveen otra característica al entorno social de esa época. Señala que la instrucción estuvo en manos de la iglesia a través de centros regentados por órdenes religiosas o el

clero. Otro dato importante es la mención de la apertura en 1813 del Colegio de las Educandas, fundado por el presbítero Jorge Antonio Del Fierro, constituyendo el primer centro de educación para mujeres⁶. Asimismo hace notar que en la ciudad no existían institutos de educación superior, tan solo el Seminario cuya fundación se remonta a 1616⁷, lo cual le confiere una característica particular para el tipo de mentalidad prevaleciente en la población. Como corolario, Zegarra precisa que la difusión de libros y textos que no fuesen religiosos era sumamente escasa. En este sentido, el autor añade que hasta 1821 no se conocieron imprentas, y bibliotecas públicas tampoco existían hasta 1822⁸.

Sin embargo, ya en los inicios del período republicano, en 1821 se funda en la ciudad la denominada Academia Lauretana. Este es un centro superior de Ciencias y Artes dirigido por civiles. Según su carta constitutiva “La Academia estaba instituida para promover, por cuantos medios estén a su arbitrio y facultad, el adiestramiento de las ciencias y artes, en las provincias y de mejorar la educación científica, política y moral de la juventud.”⁹ Destaca el autor la importancia de esta institución que proveía otro tipo de educación y que además tenía una biblioteca.¹⁰ Refiere asimismo que “Las cátedras que servía la academia, según sus constituciones era la de Escritorio para preparar buenos cartularios (cartelistas) y pendolistas (diseñadores de pendones), hábiles en caligrafía, ortografía, aritmética y labores de comercio; las de Filosofía, Derecho Natural y Civil y de Gentes, Medicina y Cirugía, Derecho Económico, Bellas Artes, Religión y Lenguas Extranjeras.”¹¹

Precisa además Zegarra un aspecto que distingue a Arequipa de otras regiones del Perú y de Lima en especial. Este es una tendencia ideológica denominada “Fidelismo.” Con ella se explicitaba la adhesión pública a la corona española y al seguimiento cerrado a todas las directrices provenientes de los reyes de España. Desde su fundación española y a lo largo de tres siglos, la ciudad estuvo habitada por una población mayoritariamente de origen español, la cual se manifestaba

y era reconocida como fiel seguidora de España, siendo una de las más leales al Rey. Ello fue motivo para que en 1805 recibiera el título de Fidelísima por Cédula Real¹².

Consecuentemente, dada esta acentuada preferencia y acatamiento a las decisiones reales, el autor refiere asimismo que la ciudad “no fue teatro de ninguno de los movimientos libertarios, ni de ella tampoco surgió apoyo efectivo para los que estallaron en otras partes.”¹³ Asimismo hace notar “el apoyo brindado a los realistas exteriorizado en todo momento y sostenido por su alta sociedad y elementos representativos.”¹⁴ Una razón que contribuyó a mantener y fortalecer el Fidelismo fue obviamente, la estructura social y el predominio de españoles dentro de la población. Otro factor considerado fue el geográfico, que determinó un cierto grado de aislamiento de la misma, a diferencia de otros centros poblados que mantenían mayores contactos entre sí, estando proclives a recibir influencias de corrientes o movimientos libertarios. Sobre este aspecto, el autor refiere “separa Arequipa de la costa y de las intendencias de Puno y Cusco por vastos desiertos, estuvo a su vez desvinculada de los grandes núcleos aborígenes.”¹⁵

AREQUIPA Y LA INDEPENDENCIA. EL AMBIENTE POLÍTICO

En el segundo tema propuesto bajo este título, Zegarra considera varios aspectos relacionados. En primer lugar, hace mención de los colombianos que precedieron a Bolívar, de los cuales hace referencia a Antonio José de Sucre, de quién describe que “vino con un ejército dividido en dos agrupaciones, la caballería bajo las órdenes de Miller y la División dirigida por Sucre. Llegó a la ciudad el 31 de Agosto de 1823.”¹⁶ Sobre Sucre, relata las impresiones que éste tradujera en una carta dirigida a Bolívar en la cual la resistencia de Arequipa a darle apoyo y en la cual Sucre asumía que se debía a su carácter “algo tímido.”¹⁷ El otro militar mencionado es Jacinto Lara, también de origen venezolano, quién fuera nombrado Primer Comandante General de Arequipa.

Luego de la batalla de Ayacucho en 1824, y la firma de la Capitulación refrendada por el Virrey La Serna reconociendo su derrota, la Audiencia del Cusco de acuerdo con la oficialidad realista de esa ciudad, desconoció la Capitulación y designó Virrey a Pío Tristán. Este hombre nacido en Arequipa, pertenecía a una de las grandes familias de alcurnia y terratenientes de esta ciudad, las cuales se oponían tenazmente a cualquier cambio de índole política.

Es de destacar que el obispo de la ciudad, José Sebastián de Goyeneche, quién era primo de Pío Tristán, representa otro de los sectores que no veía con agrado los cambios políticos que estaban aconteciendo. Este dignatario de la iglesia católica, que se resistía a la independencia y el rompimiento de los lazos con España, optó ante lo inevitable de la situación, establecer mediante una declaración, que su mayor vinculación la tenía con el Papa y solo a él debía explicaciones por sus decisiones. Este manifiesto surgió como una respuesta a las medidas del gobierno respecto al rol y funciones que le correspondía a la iglesia. En cuanto a la relación con Bolívar, adoptó una actitud pragmática para poder mantenerse en el cargo y no renunciar y retirarse a España como lo habían hecho prelados de otras circunscripciones eclesiásticas. Esto posiblemente debido a la inmensa fortuna que poseía como uno de los mayores terratenientes de la región.

Otro aspecto que Zegarra toca es el de las informaciones de prensa. En el año 1825, el día 8 de Enero apareció el primer periódico denominado “*Primavera de Arequipa o Mañanas de la Independencia.*” Dirigido en su primer número por Andrés Negrón a instancias de Bolívar, el diario pasó luego a ser tomado como medio de expresión de la Academia Lauretana, que se mostraba por razones de índole política contraria a la acción de Bolívar en el Perú. Como consecuencia del cambio en su dirección, llegó a publicar solamente seis números.

Zegarra señala que “en el primero se insertó una comunicación de Sucre a la Municipalidad de Arequipa y un material de encendido elogio a los Libertadores, especialmente a Bolívar.”¹⁸ Y en relación

al modo como debería recibir Arequipa a Bolívar, refiere “ la hospitalidad americana, los más generosos sentimientos, los más grandes ejemplos de virtud, fraternidad y unión van a ponerse en práctica para hacernos dignos de nuestro nombre.”¹⁹

BOLÍVAR EN AREQUIPA

Este aspecto comienza con el relato del viaje al sur por el camino de la costa, que se inició el 10 de Abril de 1825, acompañado de su Estado Mayor, Escolta y Capellán Pedro Antonio Torres. Para recrear este viaje, el autor cita fragmentos de las *Memorias del General Daniel F. O’Leary* y las *memorias del General Miller*.²⁰ Este viaje programado por Bolívar comprendía una serie recorridos a la región sur del Perú que lo llevaría a las ciudades de Puno, Cusco, para luego continuar hacia el Alto Perú.

Zegarra se detiene en hacer una referencia a la persona de Bolívar de quién escribe:

“El Libertador tenía por entonces 41 años. Estaba en el pináculo de su gloria y poderío. Ninguna voluntad se le oponía y todas convergían más bien a su exaltación y homenaje. Su salud se mantenía aparentemente firme y nadie habría podido presagiar que, a corto plazo iba a desatar la tormenta contra ese faro incommovible. Que una cruel tuberculosis ya estaba minándole los pulmones y que su corazón sería herido por las desbordadas pasiones de los propios pueblos que él más amaba.”²¹

Respecto al ingreso de Bolívar a la ciudad, el autor describe “las campanas se lanzaron al vuelo, las ventanas de las casas se encontraban adornadas con encajes y tapices. Al llegar al lugar donde se alojaría fue saludado por las autoridades del Cabildo, militares, vecinos notables y se realizó una breve ceremonia;”²² de la cual, el autor destaca el homenaje de dos niñas del Colegio de Educandas,

quienes pronunciaron un breve discurso y entregaron joyas y monedas para ser donadas como contribución al Ejército Libertador. De esta escena, el autor rescata a través de un manuscrito citado, un recuento de las palabras pronunciadas por Bolívar

*“Hijas del Sol, ya sois tan libres como hermosas ;
Tenéis una patria iluminada por las armas del
ejército Libertador, ; Libres son vuestros padres y
vuestros hermanos; libres serán vuestros esposos y
libres daréis al mundo los hijos de vuestro amor!”²³*

Zegarra dedica buena parte de su texto para hacer un recuento de las actividades sociales organizadas en honor al Libertador entre las que destaca de modo especial el Baile del Comercio. Este se realizó en la noche del 2 de Junio en la denominada Galería Cívica en la Plaza de Armas de la ciudad. Según la descripción del autor, para esta fiesta hubo una participación generalizada de la población, tanto en la reparación y adecuación del lugar, como en la provisión de manjares “mandados a preparar en casas particulares,”²⁴ el acopio de vinos y aguardientes producidos en los valles cercanos. Un aspecto interesante es la referencia a la invitación impresa en raso, de la cual el autor refiere se conserva un ejemplar en la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, y de la cual transcribe parte del texto

*“Si con la que Ud. Adorna sus modestas gracias, se
sirve Ud. Realzar el precioso conjunto que este
Comercio convida para el baile dedicado a S.E.
Libertador en la Galería Cívica de la Plaza, verá
cumplidos sus deseos, el buen gusto, lo sublime del
primor, las fábulas realizadas sus fantasías; y
Arequipa nunca con más grandioso fin reunidas sus
generosas georgianas.”²⁵*

Sobre esta fiesta, Zegarra comenta la situación que se presentaba en esa época de transición política, al ver reunidos en

un mismo lugar, el gran comercio de Arequipa ejercido por gente “copetuda” que se vería obligado a concurrir para no perder posiciones en el nuevo orden creado, y las damas de la alta sociedad, pese a que en el fondo eran convencidas realistas. Allí mismo se encontraban “las esposas e hijas de los servidores de la Patria, que eran generalmente de modesta cuna.”²⁶

Otro agasajo a Bolívar fue el banquete ofrecido por el General Rudencindo Alvarado a cargo de las fuerzas expedicionarias de la ciudad, en la denominada Quinta Tristán, un fundo campestre, propiedad de Pío Tristán. Refiere el autor, que “el principal potaje fue una ternera asada con pellejo y sin sal, como acostumbra comerla los llaneros del Apure.”²⁷ Esta fue una reunión solo de hombres, en la cual se “hablaba sin miramientos y se bebía con largueza.”²⁸

Otro banquete fue el ofrecido por el obispo Goyeneche “con la concurrencia de las más altas autoridades y de las figuras más representativas del clero, y en el cual solo se usó servicio de oro y plata.”²⁹

Como contraparte, Zegarra se refiere asimismo a la actitud asumida por la Academia Lauretana, llegando al extremo de no haber ofrecido ninguna actuación, ni homenaje durante su estadía, según se ve de su Libro de Actas³⁰.

Mediante estos relatos, el autor muestra el comportamiento social de la sociedad de Arequipa, declarada “realista” por contumacia; pero que ante la fuerza que impregna la derrota realista, opta por buscar una actitud acomodaticia. De este modo va refiriendo los agasajos sociales y asimismo, las actitudes de rechazo a la presencia de Bolívar por parte de un sector intelectual que disintió de las ideas de El Libertador.

ARTEMIO PERALTILLA DIAZ

En su obra *El Periodismo Arequipeño en la Emancipación del Perú*³¹, refiere la visita del Libertador presentando algunos antecedentes de hechos y situaciones previas a su llegada.

Menciona en este caso, la fundación del periódico “*La Primavera de Arequipa o Mañanas de su Independencia*” el 8 de enero de 1825 bajo la sugerencia de El Libertador y encargada su dirección a Andrés Negrón. Sin embargo el periódico fue motivo de disputas por su control, entre grupos que estaban por la línea impuesta por Bolívar y quienes se oponían a ella. A partir del tercer número, el control del periódico lo tomó la Academia Lauretana. Esto motivó a quienes lo habían dirigido anteriormente, a lanzar otra publicación. Esta fue “*La Estrella de Ayacucho*” que se inició el 12 de marzo del mismo año - a “inspiración de su Excelencia el Gran Libertador don Simón Bolívar, de carácter político y literario, con el fin de continuar el objeto del primer periódico “*La Primavera de Arequipa o Mañanas de la Independencia,*” que era ambientar o formar la opinión pública para dar a conocer las bases del nuevo Gobierno Republicano, y hacer conocer la presencia de S.E. El Libertador en el sur, a fin de contrarrestar la sistemática resistencia de los “Godos”, quienes se esforzaban por mantener el escepticismo en los pueblos.”³²

Peraltila vincula la visita de Bolívar a Arequipa con un incidente suscitado en relación con lo ocurrido con el diario “*La Primavera de Arequipa*” que fue usurpado por miembros de la Academia Lauretana con la anuencia de las autoridades. Sobre ellos destaca que “la noticia de este insólito hecho exacerbó a S.E. El Libertador y acrecentó la desconfianza política que presentía por Arequipa, lo que apuró su proyectada visita por los departamentos del sur.”³³

Al igual como lo hiciera Zegarra, Peraltila se refiere a la situación que se presentó en la Academia Lauretana, en la cual sus miembros se manifestaron contrarios a la presencia de Bolívar en la ciudad. Esta actitud incidió en la trayectoria del primer periódico que tuvo la ciudad al haber sido utilizado por esta institución para su campaña de oposición a la obra bolivariana. Sin embargo no ahonda en las razones esgrimidas por los miembros de la Academia Lauretana para justificar su posición.

A diferencia de Zegarra que utiliza documentación de la época para reconstruir el ambiente social y político imperante en la ciudad a comienzos del siglo XIX, Peraltilla va a hacer un recuento de la visita de Bolívar basándose en lo publicado por el periódico “*La Estrella de Ayacucho*.” Las primeras referencias aparecerán en el número 5, del cual destaca algunos comentarios publicados: “Jamás amaneció sobre nuestro horizonte, día, ni más fausto, ni más grande, como el día 10 de febrero de 1825, ni jamás brilló más glorioso para el HÉROE LIBERTADOR de Colombia y Perú”³⁴. Más adelante, del número 8 publicado en el mes de abril transcribe el texto del discurso de Bolívar, del cual habría que destacar un fragmento, que vendría a tener una vinculación con el viaje de Bolívar al sur del Perú,

*“Señores: el Congreso queda instalado. Mi destino de soldado auxiliar, me llama a contribuir a la libertad del Alto Perú, y a la rendición del Callao, último baluarte del Imperio español en la América meridional. Después volaré a mi patria a dar cuenta a los representantes del pueblo Colombiano, de mi misión en el Perú, de vuestra libertad y de la gloria del ejército Libertador.”*³⁵

En el número 10 el editor del diario Capitán Andrés Negrón firma un editorial en el expresa

“congratulación a S.E. el Libertador Presidente de la República de Colombia y el Libertador de la del Perú y encargado del mando político y militar de ella, a su llegada a esta ciudad. Al acercarse el venturoso día en que S.E. va a tocar las tranquilas riberas del río Chili, nuestro corazones enajenados de un placer inmenso y los sentidos extasiados en la contemplación del superior motivo que le excita apenas deja mover la pluma para desempeñar una

de tantas deudas que la gratitud impone. Ven si para que Arequipa se goce de la ventura de mirar de cerca, no ya el rayo exterminador de los tiranos, si el padre amoroso de los pueblos”³⁶

En el número 14 publicado en el mes de mayo, se da cuenta de los actos de recibimiento. Sobre éste menciona “La Misa de Gracia con que la Santa Iglesia Catedral celebró ante el Eterno su feliz llegada.”³⁷

Igualmente transcribe los textos completos de los discursos pronunciados en la Catedral, el de las niñas y el de un soldado que agradeciera el gesto de aquellas de donar sus alhajas a la causa libertaria.

Los aspectos más importantes en su obra son los que él considera los corolarios de la visita. En primer lugar, la creación del Colegio Nacional de la Independencia, cuyo decreto lo firmara en la ciudad de Puno, en Noviembre de 1825, cuando se encaminaba al Alto Perú. Otro hito trascendente fue la creación de la Universidad del Padre San Agustín, aprovechando los espacios físicos del convento de los agustinos, contiguo a la Iglesia del mismo nombre. Otra obra destacada es la construcción del Cementerio para la ciudad, habiendo Bolívar elegido personalmente el lugar y dispuesto sus dimensiones. Esta decisión forma parte de las políticas encaminadas a solucionar el conflicto que había causado la prohibición de “enterrar muertos” en los conventos, las iglesias y monasterios.

Peraltilla asimismo refiere la adquisición de una imprenta moderna por cuenta del gobierno, a fin de sostener la prensa oficial que debía comenzar con el periódico *El Republicano*. El primer número salió el sábado 6 de Noviembre de 1825 y su existencia duró hasta el 31 de Diciembre de 1855. El diseño del diario fue de Bolívar quien señaló que “las columnas deben ir divididas en este orden: Noticias extranjeras, Noticias del país, Asuntos políticos o legislativos, Variedades.” Peraltilla describe asimismo el logotipo “adornó la carátula con un medallón ovalado que tiene grabado el escudo peruano

sobre las montañas de Arequipa y en exergo lleva esta leyenda “A la gloria de Bolívar.”³⁸

CONCLUSIONES

Tanto Zegarra Meneses como Peraltilla Díaz presentan aspectos que otros historiadores generalmente soslayan, por considerarlos poco trascendentes o no pertinentes a una visión de la historia centrada solamente en el actuar político.

Zegarra Meneses presenta una contextualización a través de la cual recrea las características ambientales y sociales de la ciudad a la cual habría de llegar Bolívar. Esto como un marco referencial que permita entender las acciones y decisiones que llevaría a cabo durante su visita.

En este sentido, ante una realidad educativa controlada por el estamento religioso, decreta la creación de un Colegio Nacional para la educación de la juventud. De igual manera le da un gran impulso con la apertura de la universidad. Esta misma actitud explica la reacción del Libertador al homenaje que le ofrecen las niñas del colegio de Educandas.

Otro punto destacado en la obra de Zegarra es el dedicado a la reseña de los agasajos que constituyen un reflejo de lo que fueron las relaciones y reacciones generadas por su visita en la clase alta, representada por terratenientes y jerarquía eclesiástica, que asumieron una actitud pragmática de aceptación como medida para continuar manteniendo sus intereses económicos, los intelectuales de la Academia Lauretana que mostraron su rechazo a la visita por razones de tipo político, y finalmente las expresiones de los ciudadanos comunes.

Peraltilla en su recuento se concentra en la visión de la visita dada por la prensa. De ella extrae no solo noticias, sino que incluye la transcripción de los textos de los discursos pronunciados; del mismo modo, describe a los participantes en las ceremonias de bienvenida y saludos.

Peraltilla incide en destacar el legado de Bolívar, tanto desde el punto de vista de obras como el cementerio, así como el impulso dado

a la educación con la creación del colegio nacional de la Independencia y la Universidad de San Agustín. Estas, dos instituciones que con el correr de los años se convertirían en íconos referenciales de la ciudad. Igualmente es notable el impulso dado a la prensa que estuviera más adecuada a los cánones que se requerían para el momento histórico que se vivía.

Parte importante de su trabajo lo constituye una relación de los resultados o efectos de la visita de Bolívar a la ciudad. Entre las medidas tomadas por el Libertador, el autor se refiere en la mayoría de los casos a decisiones relativas a la provisión de servicios para la población. Entre estos aspectos, está en primer lugar el de la educación, a la cual va a introducir modificaciones importantes que significaron terminar con el monopolio de la educación ejercido por la iglesia. La apertura de colegios laicos y la organización de la universidad son casos trascendentes para el estímulo de la difusión de las ideas libertarias.

Otra obra originada por El Libertador fue la orden de construcción del Cementerio, bajo un criterio de sanidad pública. Esta decisión significó cambiar preconcepciones existentes acerca del lugar de los entierros, usualmente en el interior de los templos y lugares adyacentes, y que también habían estado hasta ese momento bajo el control de la iglesia.

Ambos autores presentan posturas distintas. Zegarra no ofrece un análisis de la trascendencia y significado de la permanencia de Bolívar en Arequipa. Se limita a ser una especie de reportero que describe actos, sin ir más allá de las acciones mismas. Describe la realidad existente en esa época de transición entre el período colonial y la naciente república llena de conflictos internos. Aborda el contexto social resaltando la importancia de la iglesia y su entorno, su influencia en las mentalidades de la época, describiendo asimismo la rígida estructura social existente. Zegarra ve a Bolívar dentro del contexto social, reaccionando a las situaciones que le tocó observar, vivir y experimentar. Se centró en este marco referencial con interés para

luego destacar la obra emprendida por el Libertador, y que ésta pudiera ser comprendida a cabalidad.

Por su parte Peraltilla pareciera estar más identificado con la obra de Bolívar, de la cual destaca los logros más importantes y trascendentales.

Sin embargo, ambos utilizan un lenguaje mesurado, siendo Zegarra más cauto en sus apreciaciones a las cuales quisiera mostrarse objetivo y neutro. Esto se advierte asimismo en el modo como se refieren a Bolívar. Zegarra lo hace de un modo simple mencionando su nombre, mientras que Peraltilla lo refiere como S.E. El Libertador. Esto a su vez pareciera reflejar que Peraltilla tiende a mostrar simpatía hacia la imagen del Libertador, para lo cual utiliza términos ponderativos y elogiosos a su obra y a la trascendencia que ha tenido posteriormente dentro del devenir de la ciudad.

Asimismo, Peraltilla presenta otra consideración. Insiste en destacar las acciones ejecutadas, las decisiones tomadas y de alguna manera señalar los cambios que dicha visita produjo, no solo en la parte externa, en relación con el uso de los espacios, sino en el impulso dado a la educación por una parte, y por otra a la difusión de los nuevos ideales, especialmente con la apertura de periódicos que sirvieran como medio propagador y de consolidación de los cambios políticos generados por las guerras de independencia. Igualmente se orienta a mostrar lo que se dijo de Bolívar, a través de las publicaciones de la época, y en destacar con mayor detalle la naturaleza de los efectos que la visita tuvo, en términos de acciones y obras emprendidas, en las cuales se puede considerar que fueron reacciones a las condiciones y características particulares que presentaba el ambiente social encontrado, las dificultades y las carencias percibidas.

NOTAS Y BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- ¹ Basadre, Jorge. 1968. Historia de la República del Perú. 1822-1933. 17 vols. Lima: Editorial Universitaria

- 2 Chirinos Soto, Enrique. 1977. Historia del República: 1821-1978. Lima: Editorial Andina.
- 3 Tauro del Pino, Alberto. 1973. Perú: Época Republicana. Lima: Ed. Peisa
- 4 Vargas Ugarte, Rubén. 1979. Historia General del Perú. Lima: Milla Bartres.
- 5 Zegarra Meneses, Guillermo, 1973. Arequipa en el Paso de la Colonia a la República. La Visita de Bolívar. Arequipa: Cuzzi.
- 6 Ibid., p. 112
- 7 Ibid., p. 93
- 8 Ibid.
- 9 Ibid., p. 117
- 10 Ibid., p. 118
- 11 Ibid., p. 120
- 12 Ibid., p. 53
- 13 Ibid., p. 54
- 14 Ibid.
- 15 Ibid., p. 59
- 16 Ibid., p. 212
- 17 Ibid., p. 214
- 18 Ibid., p. 257
- 19 Ibid.
- 20 Ibid., p. 242
- 21 Ibid., p. 246
- 22 Ibid., p. 249
- 23 Ibid.
- 24 Ibid., p. 250
- 25 Ibid., p. 251
- 26 Ibid.
- 27 Ibid.
- 28 Ibid., p. 252
- 29 Ibid., p. 253
- 30 Ibid., p. 261
- 31 Peraltila Díaz, Artemio. 1971. El Periodismo Arequipeño en la emancipación del Perú. Arequipa: Ed. El Sol
- 32 Ibid., p. 136
- 33 Ibid, p. 138
- 34 Ibid, p. 156

³⁵ Ibid, p. 165

³⁶ Ibid, p. 171

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid., p. 217



Bolívar en Lima. Tomado de:
www.oas.org/children/Simon/svida.html 07-03-07